



## **Conferencia económica del president Illa "Catalunya lidera. Un modelo económico de prosperidad compartida"**

*Madrid, 20 de marzo de 2025*

Buenos días. Agradezco la presencia de todos ustedes, miembros del gobierno, diputados, diputadas, dirigentes políticos, empresarios, empresarias, representantes de la sociedad civil madrileña, catalana y española. Agradezco su tiempo y su atención.

Quiero también agradecer al Círculo de Bellas Artes su hospitalidad.

Tan solo bajar del tren en la estación de Puerta de Atocha-Almudena Grandes, Madrid te hace sentir uno más. Así lo dijo de manera hermosa Almudena Grandes en su pregón de San Isidro: En Madrid nadie es más que nadie.

Y así me sentí yo durante los años que viví aquí: uno más. Agradecido por la hospitalidad abierta de los madrileños/as.

Comparto plenamente la filosofía que representa el Círculo: defender la cultura y el pensamiento libre y crítico como antídotos ante el ruido y como la mejor respuesta al riesgo de escuchar sólo las voces de quienes más gritan.

A lo largo de sus ya 145 años de historia, desde el corazón de Madrid, el Círculo ha ejercido un doble papel.

En primer lugar, de ventana abierta a la diversidad cultural de España. Es un lujo que los madrileños puedan conocer mejor a Salvador Espriu, a Català-Roca o la nueva generación de escritoras catalanas gracias a las iniciativas del Círculo.

En segundo lugar, de tenaz puente de entendimiento entre Madrid y Catalunya. Y lo ha ejercido cuando era más necesario y también más difícil. Un ejemplo de ello fue la jornada "Ideas para Cataluña" de 2019.

Ideas que se plantearon desde la serenidad, argumentando razones históricas, afectivas, éticas y constitucionales para fortalecer aquello que nos une.

Pero hoy estamos en el año 2025. Y Cataluña ha iniciado un nuevo camino con un compromiso firme: implicarse a fondo en la mejora de España y en la construcción de Europa.

Tomemos conciencia: en apenas 100 días el mundo, tal como lo conocíamos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ha cambiado sustancialmente y seguirá cambiando. Estamos inmersos en un tiempo nuevo que exige nuevos planteamientos y nuevos horizontes.

Y quisiera compartir con todos ustedes cuál es la propuesta de Cataluña en esta encrucijada histórica, incluso me atrevería a decir en este punto de ruptura histórico, que estamos viviendo.

No es momento ni de dudas ni de pusilanimidades ni de egoísmos. Es el momento de comprometerse, de dar un paso adelante y de liderar.

Este es mi sentimiento cuando expreso la voluntad de que Cataluña vuelva a liderar económicamente España con un modelo de prosperidad compartida y vuelva a ser uno de los principales motores económicos de Europa.

Creo firmemente que cuando Cataluña lidera, España avanza y Europa se fortalece.

Así nos lo enseña el pasado, así nos lo exige el presente y así construiremos el futuro.

La prosperidad de España no se entiende sin Cataluña y, viceversa, la prosperidad de Cataluña no se entiende sin España.

Así nos lo enseña nuestro pasado compartido. Los momentos de mayor prosperidad en España, de mayor avance social y democrático, han coincidido con el empuje de Cataluña, con la implicación de figuras catalanas.

La irrupción de la inteligencia artificial ha dibujado un paralelismo con la revolución industrial que desencadenó la máquina de vapor en el s.XIX.

Cataluña fue la principal cuna de la revolución industrial en España.

En 1848 se inauguró la primera línea ferroviaria en la Península Ibérica: 30 kilómetros entre Barcelona y Mataró. Laureà Figuerola fue el Ministro de Hacienda “padre” de la peseta. Joan Prim fue Presidente del Gobierno de España durante la primera etapa de la “Revolución Gloriosa”.

Fue en Barcelona donde se construyó la primera central eléctrica en 1875 y se creó posteriormente la Sociedad Española de Electricidad en 1881.

En 1888, Ramón y Cajal (navarro nacido en Pitilla de Aragón) formuló su teoría de la neurona en la calle Notariat de Barcelona, que le valió el Premio Nobel de Medicina.

María Luz Morales, gallega que vino a Barcelona en busca de oportunidades, se convirtió en la primera mujer en dirigir un periódico nacional en España, La Vanguardia, en 1936.

Es decir, también Cataluña sabía acoger e impulsar el talento de otros territorios españoles.

Dando un salto en el tiempo y situándome ya en la segunda mitad del siglo XX, querría destacar, sin ánimo de ser exhaustivo, al historiador Jaume Vicens Vives (fundador del Cercle

d'Economía) y la participación de Joan Sardà y Fabià Estapé en la elaboración del "Plan de Estabilización" de 1959 y en la modernización de la economía española del tardofranquismo.

De nuevo el impulso industrial: fue un 13 de noviembre de 1953 el día en el que salía el primer SEAT 1400 de la fábrica de la Zona Franca de Barcelona, el primer coche fabricado en España.

Este mismo hilo emprendedor y transformador, de liderazgo, lo encontramos unos años después en la transición política.

La Constitución Española cuenta con dos "padres" catalanes: Miquel Roca y Jordi Solé Tura.

Narcís Serra jugó un papel crucial en la modernización del Ejército, particularmente relevante ahora que Europa se enfrenta a su ineludible autodefensa. Por cierto, muchos de los planteamientos de este refuerzo europeo fueron defendidos desde hace años por Josep Borrell.

Nuestro sistema sanitario público, uno de los más reconocidos del mundo, tuvo en Ernest Lluch a su "arquitecto".

Mientras que en Barcelona tenía lugar el "boom literario latinoamericano" de la mano de Carme Balcells y la potencia editorial catalana.

Fueron los Juegos Olímpicos de 1992, liderados por el alcalde president Maragall, el momento de mayor proyección internacional de España del siglo XX, una etapa en la que se desplegaba el autogobierno de Cataluña y se construía el Estado compuesto y plurinacional que hoy es España.

Cataluña liderando, Cataluña por delante, Cataluña empujando, Cataluña abierta, Cataluña segura de sí misma, transformándose y transformando.

Ninguno de estos momentos fue fácil, ni plácido, ni carente de problemas de todo tipo, ni en el siglo XIX, ni en el siglo XX.

Algunos veían riesgos, pero otros veían oportunidades. Algunos se quedaban sin fuerza, carentes de energía, ante las incertidumbres, pero en Cataluña aparecían energías renovadas y la fuerza del entusiasmo ante un escenario cambiante. Algunos, encerrándose en sí mismos, no querían salir de la zona de seguridad y confort. En Cataluña, como en otras regiones, explorábamos las oportunidades que intuíamos positivas.

El denominador común de esta actitud de Cataluña, aquello que definió sus aspectos más distintivos, puede resumirse, en mi opinión, en tres rasgos:

Primero: ambición, apertura a España y a Europa y confianza.

Segundo: voluntad de liderar, una potente iniciativa privada, cultura del trabajo y del esfuerzo, instituciones públicas reformadoras con voluntad de transformar, no de gestionar meramente el poder.

Y tercero: sentido de país, solidaridad y capacidad de forjar un compromiso colectivo.

Estos tres elementos son los que hoy puedo constatar que vibran en el ámbito empresarial y académico catalán, después de unos años difíciles. Sirva como ejemplo de ello y a la vez como sentido homenaje a su figura y a su trayectoria, Isak Andic y su proyecto empresarial.

Espíritu emprendedor. Sentido de la justicia. Implicación con el país. Tres valores empresariales que necesitamos promover.

He querido compartir con ustedes estas breves notas históricas no como un ejercicio de autoafirmación ni de autocomplacencia. Todo lo contrario.

Lo hago para subrayar que cuando Cataluña muestra todo su caudaloso potencial, ganamos todos y avanzamos todos.

Hoy, insisto, esta actitud positiva y esta energía fecunda son las que de nuevo están brotando en Catalunya.

Justo cuando nos encontramos en un contexto nacional y global muy complejo en el que necesitamos sumar todas nuestras capacidades, con Cataluña en primera línea.

Lo he dicho al inicio: el mundo que conocíamos ha cambiado en apenas 100 días. Es un profundo y acelerado cambio de paradigma fruto de la conjunción de cuatro grandes transformaciones: la tecnológica, la medioambiental, la económica y la geopolítica.

La nueva presidencia de los EEUU ha sacudido fuertemente el tablero geopolítico internacional y ha puesto en tela de juicio la continuidad de la alianza transatlántica.

Esta sacudida se manifiesta en tres ámbitos que nos afectan directamente:

Primer ámbito, seguridad: Europa tiene que garantizar su propia seguridad con una estrategia de defensa conjunta. Celebro la firmeza del presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, su liderazgo y su coherencia en la defensa del orden y la legalidad internacionales en Ucrania y en Gaza. Política de seguridad y diplomacia activa.

Segundo ámbito, democracia: El riesgo de retroceso en todo el mundo es evidente y muy preocupante. Un número creciente de ciudadanos (especialmente los jóvenes) no perciben la democracia como un garante de prosperidad, lo cual abona el terreno para que la autocracia y el reaccionarismo avancen electoralmente e, incluso gobiernen en algunos lugares.

Hemos sido testigos, cosa que parecía impensable hace bien poco, del intento de intromisión en procesos electorales europeos (como por ejemplo, Alemania).

Y tercer ámbito, economía: El resurgimiento del proteccionismo comercial mediante el aumento de aranceles y de las “barreras no arancelarias” y la ruptura de las cadenas de producción globales amenazan el crecimiento de las economías europeas.

La respuesta política es una: Más Europa. Más Seguridad. Más democracia. Más crecimiento económico. Más unidad. Más estabilidad.

En conclusión: hay riesgos evidentes, pero también oportunidades.

Hay desesperanza, pero también esperanza.

Podemos caer en el derrotismo o rebelarnos ante la adversidad y optar por el optimismo.

Yo me pronuncio claramente: Cataluña va estar al lado de las oportunidades, de la esperanza y del optimismo.

Veo las oportunidades, la esperanza y el optimismo en una Europa que, con un protagonismo creciente de España, ha reaccionado y ha tomado conciencia de todo su potencial.

Con una respuesta firme y proporcionada a la lluvia de aranceles de la administración Trump.

Con su propia apuesta por una Inteligencia Artificial 100% europea.

Con el avance de su autonomía en seguridad y defensa.

Con el impulso decidido en su política industrial y energética.

Con la respuesta ciudadana que llenó la Piazza del Popolo en Roma este fin de semana pasado.

Todo ello nos obliga a demostrar altura de miras, conducirnos con lealtad institucional y a actuar con responsabilidad de Estado.

Porque el Estado somos todos, también las Comunidades Autónomas.

Cataluña va a estar al lado de Europa y del Gobierno de España porque nos jugamos demasiado.

No es tiempo de provocar confrontaciones baldías que nos debilitan a todos.

Es tiempo de demostrar quién está con Europa y quién está contra Europa.

Está en juego nuestro modelo de vida, nuestro modelo de prosperidad y nuestros valores fundacionales que nos han permitido disfrutar del período de paz y progreso más importante de la historia europea.

Pues bien, en este contexto de cambio y de zozobra, la respuesta de Cataluña, como en los mejores momentos de nuestra historia, es la de liderar, la de despertar todo su potencial, la de avanzar.

Cataluña estará a la altura de las circunstancias y ejercerá su responsabilidad con España y con Europa y con su modelo democrático de prosperidad, libertad y bienestar.

Lo haremos generando estabilidad política y ofreciendo seguridad jurídica.

Las tornas han cambiado:

Hoy Cataluña es garantía de lealtad y de cooperación institucionales.

Hoy Cataluña promueve la política constructiva y respetuosa que tanto necesitamos recuperar.

Hoy Cataluña ofrece la colaboración público-privada y el músculo inversor adecuados para que las mejores empresas y los proyectos punteros encuentren el mejor entorno para desarrollarse.

Hemos situado a la Generalitat de Cataluña en el frontispicio de la ambición del país, con una estrategia y un modelo económico alineados con la estrategia europea esbozada por los informes "Letta" y "Draghi" y el "Plan de competitividad" de la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula Von der Leyen.

Estas son algunas de las razones por las cuales hoy Cataluña vuelve a vibrar empresarial y socialmente, y exhala ambición y energía para ocupar de nuevo el lugar que le corresponde.

La recuperación del pulso económico pleno es una realidad:

La economía catalana creció un considerable 3,6% en términos reales en 2024. Por encima del PIB de España (3,2%), de la Unión Europea (0,8%) y de las principales economías de nuestro entorno. Y, a pesar de la densa incertidumbre que envuelve el mundo actualmente, las previsiones económicas sobre Cataluña y España en 2025 son razonablemente optimistas.

La buena forma de la economía de Cataluña fue un ingrediente importante en la designación de España como la mejor economía de los países avanzados en 2024 por parte del prestigioso semanario británico *The Economist*.

En el terreno laboral, hemos logrado la tasa de paro más baja de los últimos lustros (7,87%). En los últimos trimestres, Cataluña es la que más y mejor ocupación crea en España.

Grandes empresas e instituciones han devuelto su sede a Cataluña: por orden cronológico, Molins, Banc Sabadell, la Fundación "la Caixa" y Criteriacaixa. Y confío en que haya más en los próximos meses. Este regreso de las sedes societarias a Cataluña es uno de los logros más felices desde que fui investido president de la Generalitat, en agosto de 2024. No se trata sólo del efecto económico positivo intrínseco de las sedes en Cataluña, sino sobre todo del reconocimiento de la gran fuerza simbólica y la confianza que estas decisiones empresariales transmiten, *urbi et orbi*, sobre la seguridad jurídica, la estabilidad política y económica y el futuro prometedor de Cataluña.

La Generalitat de Catalunya captó 1.051 millones de euros de inversión extranjera en el 2024, un 19% más que en 2023.

Y hoy mismo hemos conocido que, por primera vez en nuestra historia, Cataluña ha superado los 300.000 millones de euros de PIB. Exactamente, en 2024 alcanzamos los 316.728 millones de euros, es decir, un 3,6% más respecto al 2023, según datos del Instituto Catalán de Estadística.

Asimismo, quiero recalcar un aspecto muy importante para un gobierno socialdemócrata como el que yo encabezo en Cataluña: después de un largo período histórico, estamos consiguiendo la gradual reducción de las desigualdades: así lo demuestran la mejora en el indicador del denominado "índice de Gini" (que mide la desigualdad económica) y la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social, la denominada tasa AROPE, que en Cataluña ha disminuido hasta el 24%.

Son, en definitiva, grandes noticias para Cataluña y, que nadie lo dude, también para España.

Y les pido confianza, objetividad y serenidad para dialogar, contrastar y, llegado el caso, discutir con argumentos y alejados de los prejuicios.

Les pido que no le tengan miedo a Cataluña. En algunas ocasiones -demasiadas- me llevo la impresión de que es así.

Yo les aseguro que Cataluña no le tiene miedo a Madrid.

Les pido, por lo tanto, que Madrid no le tenga miedo a Cataluña.

Que nadie le tenga miedo a Cataluña.

Porqué si a Cataluña le va bien, a España le irá bien.

Es momento de reestablecer una cultura de la colaboración, de superar desconfianzas y de aprender de cómo nos ve el otro.

El futuro de Cataluña y España lo construiremos sobre una confianza reestablecida y sobre la capacidad de acordar y pactar.

Si algo han compartido a lo largo de su historia Madrid y Cataluña es su espíritu abierto y una personalidad insobornable.

Si algo comparten hoy es la responsabilidad de ser los principales motores económicos de España.

Señoras y señores, generar prosperidad es fundamental. Creo que, a estas alturas, nadie lo discute. Tampoco que España y Cataluña la están generando.

Pero tan fundamental como generar prosperidad es compartirla. Y compartirla socialmente y territorialmente. Y esto sí que hay quien lo discute.

De ahí los dos enfoques, los dos modelos, las dos visiones.

El modelo de prosperidad compartida de los que queremos generar prosperidad y compartirla socialmente y territorialmente.

Y el modelo de acumulación insolidaria de los que quieren también generar prosperidad, pero la reservan para unos pocos afortunados de unos determinados territorios.

El contraste es claro, diáfano.

¿Avanzar de la mano de todos o avanzar dejando amplios colectivos al margen?

¿Ganamos todos o ganan únicamente unos pocos?

¿Modelo económico de los derechos y deberes o modelo económico de los privilegios?

¿Transformación social o bajar los brazos y conformismo, por no decir resignación social?

¿Voluntad de reducir las desigualdades o las desigualdades rampantes como mal menor necesario?

¿Los servicios públicos como una inversión o los servicios públicos como un gasto a recortar?

¿Crecimiento económico sostenible o explotación ilimitada de los recursos del planeta?

¿La salud como un derecho o la salud como un servicio de mercado?

¿La vivienda como un derecho o la vivienda como un negocio?

¿Universidad pública como ascensor social o universidad privada para quien se la pueda pagar?

¿Generosidad o insolidaridad?

¿Humanismo o mercantilismo?

¿Las mismas reglas fiscales para todos o una fiscalidad insolidaria entre territorios?

Permítanme en este punto ser especialmente contundente. En el contexto mundial que estamos viviendo, con la necesidad de fortalecer Europa, el modelo de acumulación insolidaria nos debilita, a largo plazo lastra el crecimiento y, sobre todo, fractura y divide nuestras sociedades y, por ende, nuestras instituciones.

Por contra, el modelo de prosperidad compartida nos fortalece, refuerza el crecimiento (véase, por todo ejemplo, España con las políticas económicas del Gobierno del presidente Sánchez) y cohesionamos nuestras sociedades.

Cataluña, como Europa y como España, apuesta por el modelo de prosperidad compartida.

Por tradición histórica, por voluntad mayoritaria de los catalanes y, sobre todo, por convicción. Queremos estar en la “sala de máquinas” de España con un modelo de prosperidad compartida, implicándonos con el conjunto de España y con Europa para resolver los grandes retos contemporáneos: desde el acceso a la vivienda, al combate del cambio climático, la reducción de las desigualdades y la generación de progreso.

Esto no va de un juego de suma cero, como plantean algunos. Esto va de un juego de suma positiva, es decir, de generar círculos virtuosos en los que ganamos todos.

Por estos motivos, hemos diseñado un plan económico, “Cataluña lidera”, alineado con la estrategia de la UE y el progreso de España.

Más integración europea. Más reformas que fomenten el progreso. Más innovación. Más inversión. Y más liderazgo público.

El Pla “Cataluña lidera” representa la movilización de recursos públicos de la Generalitat más ambiciosa desde el año 2010: 18.500 millones de euros de inversión de la Generalitat en cinco años y en cinco áreas estratégicas:

- Infraestructuras
- Modernización productiva
- Conocimiento e innovación
- Buen gobierno
- Igualdad de oportunidades.

Con un objetivo: acelerar fuertemente y hacer en cinco años lo que tendríamos que hacer en diez para encabezar la economía española.

Nuestro plan está sincronizado con el “informe Draghi”, que preconiza un aumento de la inversión del 22% al 27% del PIB de la Unión Europea.

Hemos diseñado un plan económico que apuntalará el modelo de prosperidad compartida que defendemos en Cataluña frente al modelo de acumulación insolidaria defendido por otros.

El Govern de Cataluña tiene muy claro que no es posible hacer frente a los formidables retos actuales sin compartir los planteamientos con España y con Europa.

La ambición de liderar nos obliga a pensar no solamente como 8 millones de catalanes y catalanas, sino como parte de los casi 50 millones de españoles y de los 450 millones de ciudadanos de la Unión Europea.

Y también tenemos muy claro que una fiscalidad justa, unos servicios públicos fuertes y una vivienda accesible son imprescindibles para el dinamismo económico a largo plazo. Por una sencilla razón: una sociedad desigual no es económicamente competitiva a largo plazo.

De la misma manera que una España desigual no es económicamente competitiva.

Señoras y señores, Cataluña no pide ningún privilegio. Al contrario, ofrece propuestas y reformas políticas y económicas para que cada uno pueda aportar lo mejor de sí mismo en beneficio de todos.

Me gustaría ilustrar este compromiso con algunos de los proyectos más ambiciosos que Cataluña ha puesto encima de la mesa:

En línea con los objetivos de competitividad de la Unión Europea y con la cooperación del Gobierno de España, estamos reforzando nuestra capacidad en innovación, la industria y la sostenibilidad.

Un ejemplo muy reciente: El Barcelona Supercomputing Center ha desarrollado el primer ordenador cuántico de España con tecnología 100% europea y ha sido seleccionado para albergar una de las fábricas de Inteligencia Artificial de la UE.

Europa fue una de las ganadoras de la carrera aeronáutica con la creación y el éxito de la empresa Airbus, un compromiso europeo. Europa reforzó su autonomía estratégica con el sistema de navegación de los satélites Galileo. Y Europa puede convertirse en un jugador formidable en la competición de la Inteligencia Artificial.

Pues bien, el plan “Cataluña lidera” destina 2.000 millones de euros a investigación, desarrollo e innovación (I+D+i).

En mi opinión, sin la capacidad de fabricar *chips* europeos, en última instancia podría estar en peligro la prosperidad en Europa. Por eso es una satisfacción que Cataluña acuerde con el gobierno de España y la UE acoger “el tridente innovador de referencia europea” para la fabricación de microprocesadores.

Innofab, PixEurope y DARE son tres infraestructuras impulsadas al calor del “PERTE Chip” que movilizarán más de 1.000 millones de euros.

También quiero señalar la movilidad sostenible como un ámbito fundamental puesto que, por ejemplo, un vehículo eléctrico proyecta metafóricamente todo aquello que ahora mismo está en juego: cambio climático, salud, prosperidad y Europa.

Por eso hemos firmado el compromiso, junto con las comunidades autónomas de Navarra y Valencia, para el impulso del vehículo eléctrico, que contará con 1.400 millones de euros, con el objetivo de matricular 150.000 vehículos electrificados en cinco años.

Por otra parte, este mes de marzo, en el que se cumplen cinco años de la letal propagación global de la pandemia del covid, quiero destacar el liderazgo de Cataluña en las ciencias de la salud y la vida.

La BioRegión catalana lidera la atracción de empresas e inversiones en España, es la octava región del mundo con más ensayos clínicos y es la quinta de Europa con más publicaciones científicas.

Esta efervescencia biomédica se traduce en la creación de potentes hubs científicos privados, como el futuro hub de Astrazeneca en Barcelona, y la proyección del que queremos que sea el mejor hospital, en sentido amplio, de Europa: el futuro campus del Hospital Clínic de Barcelona.

Y si hablamos de dinamismo económico, no podemos olvidar que Catalunya descuella en la atracción de los principales congresos y ferias profesionales del mundo.

Queremos continuar hospedando el Mobile World Congress y tantos otros eventos y por esta razón tenemos en plena marcha la ampliación de Fira de Barcelona, en Montjuïc y en l'Hospitalet de Llobregat.

En definitiva, en los ámbitos económicos, científicos y de innovación en los que en estos momentos se dirimen la autonomía estratégica de Europa y la prosperidad de España, Cataluña tiene cosas valiosas que decir y cosas valiosas que aportar.

Por eso defendemos un modelo de prosperidad compartida.

Compartida territorialmente y socialmente.

Compartida reduciendo las desigualdades territoriales, no aumentándolas.

Y compartida reduciendo las desigualdades sociales, no aumentándolas.

Está demostrado, empíricamente, que el crecimiento por sí solo, sin políticas públicas redistributivas fuertes, no reduce las desigualdades.

El consenso de los analistas señala que 2025 será nuevamente un buen año económico.

La economía catalana crecerá previsiblemente un 2,4% en términos reales, un 1,1% más que la media europea.

Sin embargo, en los últimos veinte años el crecimiento del PIB per cápita se ha estancado en un pálido 0,46%.

Tenemos que conseguir que el aumento del PIB se note más en los bolsillos de todas las familias.

El estado de bienestar y el “escudo social”, bien diseñados, no son un freno al crecimiento económico, sino un catalizador del mismo.

Y el crecimiento económico debe ser la garantía de nuestro modelo social europeo, anclado en sólidos y admirables valores morales.

En la gestión de todos estos retos, tal como señala el “Informe Letta”, las redes/alianzas regionales ayudan a la construcción de Europa.

La necesaria colaboración entre Cataluña y Madrid es hoy un deber ya que compartimos la responsabilidad de ser los principales motores económicos de España.

Por todo ello, quisiera transmitirles un mensaje final:

Es el momento de apostar por Cataluña.

Porque invertir en Cataluña es invertir en una España mejor.

Porque una Cataluña que funcione a pleno rendimiento beneficia a todos los españoles.

Porque invertir en Cataluña es invertir en seguridad y estabilidad, en un momento de espesa incertidumbre global.

Porque invertir en Cataluña es invertir en previsibilidad, confianza y rigor frente a la improvisación y arbitrariedad.

Y porque invertir en Cataluña es invertir en valores morales y democráticos compartidos frente al avance de la marea autocrática.

Señoras y señores, Cataluña ofrece un liderazgo responsable, comprometido en una España y una Europa más fuertes, más prósperas y más justas.

Desde Cataluña actuaremos con rigor y responsabilidad.

Cataluña propone alianzas basadas en valores compartidos.

Los mismos valores que un catalán universal como fue Federico Mayor Zaragoza, que el pasado martes se homenajeó aquí en el Círculo de Bellas Artes, defendió.

Con la ciencia como herramienta de progreso, la educación como motor de cambio y la paz como horizonte.

Les invito a mirar hacia adelante.

A construir el futuro mejor que entre todos es urgente moldear.

Muchas gracias.